

EUSKAL ERRIA

REVISTA DEGENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

Redacción y Administración:
SAN JOSE 1188

Redactor:
PEDRO PARRABÈRE

Los artículos relacionados con
"Euskal Erria" antes de su publi-
cación, son aprobados por el Honora-
ble Consejo Directivo.

Preparando nuevas jornadas

El espíritu de acción se extiende en las filas de nuestra « Euskal Erria ».

Animados de los ideales de la patria, reclaman nuestros consocios un puesto de labor en las filas avanzadas de la Institución vasca — a la cual nos gloriamos todos en pertenecer — seguros de que así cumplen con su conciencia.

El nuevo período de trabajo correspondiente a los años 1917-18, ha comenzado ya para nosotros.

No ha habido vacilaciones para el cumplimiento del deber. Todos a una, formando una sola voluntad, un solo corazón, prosiguen las jornadas iniciadas el día en que se constituyó « Euskal Erria » bajo este principio: *cumplir con los deberes que informan nuestros Estatutos.*

Estamos plenamente convencidos de que las Comisiones que acaban de constituirse con las formalidades del caso, llevarán adelante la obra de nuestra Institución. Sus nombres constituyen una sólida garantía.

Hoy más que nunca podemos declarar que « Euskal Erria » se halla bien almen-

da, merced a la cooperación constante de sus miembros dirigentes y del apoyo de sus consocios y asociadas.

Es necesario, pues, perseverar; seguir siempre adelante; no volver atrás la mirada sino para recobrar fuerzas que tiendan a señalarnos nuevos horizontes.

Una conciencia que haya cumplido con su deber en todo momento, habrá contribuido al bienestar y a la honra de nuestra colectividad radicada en esta tierra hospitalaria.

Comisión de Beneficencia e Instrucción

El sábado 9 del actual, en nuestra sede social, se reunió la Comisión de Beneficencia e Instrucción recientemente designada con asistencia de los señores miembros: doctor Francisco Cortabarría, don Pedro Bidart, don Martín José Mariezcurrena, don Ascensio Mendiola, don Dionisio Garmendia.

Como delegados del H. Consejo Directivo concurren los señores Presidente

don Domingo Larralde, Secretario don Alejo Ceferino Garra, Tesorero don Lorenzo Zabaleta y nuestro Redactor.

Una vez abierto el acto, el señor Presidente de nuestra Institución comunicó que el Consejo Directivo, considerando los prestigios y el amor que profesaban a la Institución los miembros que constituían la Comisión de Beneficencia e Instrucción, estaba seguro de que continuarían en su misión.

El señor Dionisio Garmendia, a su vez, declaró que, aun cuando había negado siempre su concurso a otras instituciones, no lo haría con « Euskal Erría » por cuanto era ésta una Institución que le merecía toda su simpatía y cariño.

Acto seguido se procedió a la distribución de los cargos en la forma siguiente:

Presidente, doctor don Francisco Cortabarría.

Vice Presidente, don Pedro Bidart.

Secretario, don Juan Harambure.

Contador, don Martín José Mariezcurrena.

Vocales: don Ascensio Mendiola, don Joaquín Ibarburú, don Matías Gamboa, don Dionisio Garmendia, don Sixto J. Dutra.

El señor Presidente de « Euskal Erría » dirigió a los miembros electos sus expresivas felicitaciones.

—

El lunes 11 del corriente volvió a reunirse esta Comisión bajo la presidencia del doctor don Francisco Cortabarría y con asistencia de los señores Pedro Bidart, Martín José Mariezcurrena, Ascensio Mendiola, Joaquín Ibarburú, Dionisio Garmendia y nuestro Redactor.

El doctor Francisco Cortabarría pronunció elocuentes palabras de salutación dirigidas a los miembros de la Comisión, a la cual auguró éxitos en las actividades que han de realizarse en el presente Ejercicio.

Agradecieron estas expresivas manifesta-

ciones, en nombre de la Comisión, los señores Ibarburú y Mariezcurrena.

Realizose el sorteo para el cese de los miembros de la Comisión de Damas; en consecuencia, decláranse cesantes las siguientes señoras y señoritas: Micaela E. de Larrainzar, Dolores S. de Gortari, Manuela I. de Inclarte, María I. de Guerra, Micaela B. de Leonis, María G. Cortabarría, Leonie Espil de Souhilar, María L. de Bidart, Pascalina Etchebarne, María Elena Bercetche, Ana Harambure, Julia Saraví Alzugaray.

Se propondrán al honorable Consejo Directivo para la integración de la Comisión de Señoras por el periodo reglamentario a las siguientes consocias: Micaela E. de Larrainzar, Dolores S. de Gortari, Juana I. de Barbenes, Manuela I. de Inclarte, María I. de Guerra, María G. Cortabarría, Escolástica Z. de Garayalde, María B. de Cailava, Mariana Bidart de Etchevarne, Martina Bidart de Etchevarne, María Elena Bercetche, Amalia Bidegaray y María B. de Guridi.

Quedarán como suplentes las señoras y señoritas: Remigia E. de San Martín, Josefa Echeverría de Mujica, Juliana Urtasun de West, Josefa E. de Garayalde, María Antonia Machicote, Virginia L. de Goñi, Josefina Zubizarreta, Joaquina E. de Arocena, María T. de Cazenave, Leonie Espil de Souhilar, María R. de Elissategui, María E. de Tournon, Pascalina Etchebarne, Ana Harambure, María Sofía Halty, Emilia O. de Grange, María Luisa Catalina, Ana María Etchepare.

Además, quedarán como miembros de la Comisión de Damas por el Ejercicio 1917-18:

Baldomera I. de Zabaleta, Antonia E. de Mariezcurrena, Joaquina E. de Suquillvide, Graciana A. de Argul, María N. de Moles, Juanita Bidart, Fermina S. de Juanotena.

Encomiéndase a la Secretaría el envío de las notas correspondientes.

Comisión de Fiestas

Una importante sesión celebró la nueva Comisión de Fiestas el miércoles 15 de Junio con el propósito de distribuir los cargos.

Como delegados del Consejo Directivo asistieron los señores don Ignacio Arocena, Vice Presidente de «Euskal Erria», y el señor don Alejo C. Garra, Secretario.

Concurrieron a la reunión los señores:

Bernardo Bordabehère, don Martín Larragueta y don Pedro Irigoyen.

El señor Garra manifestó que el Consejo Directivo tendrá motivos de satisfacción por la constitución de una Comisión compuesta por tan entusiastas miembros de «Euskal Erria».

Terminó la reunión en medio de la mayor animación después de haberse cambiado ideas para que cada miembro, en la próxima sesión, presente proposiciones



Conocidos elementos de la Comisión de Señoras

Antonio Garayalde, Alberto Etchevest, Lorenzo J. M. Zabaleta, Bernardo Bordabehère, Martín Larragueta, Constancio Gardiandia, Rodolfo Gorriti y nuestro Redactor.

El señor Ignacio Arocena pronunció oportunas palabras saludando a los miembros de la Comisión.

Luego se distribuyeron los cargos entre los señores siguientes:

Presidente, don Antonio Garayalde.

Vice Presidente, don Alberto Etchevest.

Secretario, don Lorenzo José María Zabaleta.

Tesorero, don Rodolfo Gorriti.

Vocales, don Constancio Gardiandia, don

para los actos que han de realizarse en el presente Ejercicio.

Constitución de la Comisión de Señoras

Reunión altamente interesante fué la realizada el viérnes pasado en nuestra Institución con el fin de proceder a la distribución de cargos de la nueva Comisión de Damas lo cual se llevó a efecto bajo la presidencia del señor Domingo Larralde — Presidente de «Euskal Erria» — y con asistencia de los señores delegados del Consejo Directivo don Francisco Garayalde, don Alejo C. Garra y de la Comisión de

Beneficencia e Instrucción representada por su Presidente el doctor don Francisco Cortabarría y de los señores don Matías Gamboa, don Ascensio Mendiola y de las señoras:

Baldomera I. de Zabaleta, Graciana A. de Argul, Dolores S. de Gortari, Escolástica Zubizarreta de Garayalde, Micaela E. de Larrainzar, Antonia E. de Mariezcurrena, María N. de Moles, María R. de Elisateguy, Juana I. de Barbenes; las señoras María Elena Bercetche, Juanita Bidart, María G. Cortabarría, Amalia Bidegaray, María Beatriz Guridi. Nuestro Redactor asistió a esta sesión.

— Se distribuyeron los cargos por votación secreta en la siguiente forma:

Presidenta, Baldomera I. de Zabaleta.

Vice Presidenta, Graciana A. de Argul.

Secretaria, María Elena Bercetche.

Pro Secretaria, Amalia Bidegaray.

Tesorera, Juanita Bidart.

Pro Tesorera, María G. Cortabarría.

Vocales, Antonia E. de Mariezcurrena, Joaquina E. de Suquilvide, Manuela I. de Inciarte, María N. de Moles, Fermina S. de Juanotena, Micaela E. de Larrainzar, Dolores S. de Gortari, Juana I. de Barbenes, María I. de Guerra, Escolástica Z. de Garayalde, María B. de Caillava, Mariana Bidart de Etchevarne, Martina Bidart de Etchevarne, y María Beatriz Guridi.

Grata impresión causó la proclamación de la nueva Comisión de Señoras, que fué saludada con entusiastas aplausos.

— Se dejó constancia de que a la distinguida señora Manuela I. de Inciarte no le era posible asistir a la sesión y que se adhería a ella.

— Cambiáronse ideas acerca de las actividades que han de desarrollarse en el nuevo período.

— El señor Presidente de «Euskal Erría» don Domingo Larralde felicitó a la nueva Comisión y declaró que esperaba grandes triunfos de ésta en el desempeño de sus tareas.

El doctor don Francisco Cortabarría, Presidente de la Comisión de Beneficencia e Instrucción, pronunció elocuentes palabras ensalzando la misión realizada por las Damas en el Ejercicio anterior, y señaló la conveniencia de que se hiciera propaganda para que nuevas asociadas vinieran a incorporarse a las filas de nuestra querida Institución.

— Las señoras Dolores S. de Gortari y Micaela E. de Larrainzar presentaron como socia a la señora María Crespo de Viana.

La Comisión de Señoras iniciará desde ya sus fecundas actividades. Grandes esperanzas se tienen de sus trabajos.

Sub Comité de la Unión

Con verdadera complacencia consignamos aquí que el benemérito Sub Comité de la Villa de la Unión que actuara en el Ejercicio anterior, ha sido reelecto por unanimidad por el presente Ejercicio.

Nos congratulamos de esta resolución, mientras enviamos a la entusiasta consocia doña María Jauregui de Martínez y a cuantas secundan sus actividades, nuestra cordial salutación.

De un reportaje a Pierre Lhande

— Pues bien. Yo, que amo a mi País Vasco con todas las fuerzas de mi espíritu; yo que soy vasco antes que nada, tenía obligación de ofrecer a mi tierra el más noble esfuerzo de mi inteligencia y el más generoso impulso de mi corazón. Quería poner toda mi voluntad y todas mis aptitudes al servicio de una obra literaria que ensalzara con justicia las virtudes de mi raza. Entonces, en el año 1912, estaba en la residencia de Fuenterrabía. Yo soy muy andarín, y recorría sin descanso

las crestas del Jaizkibel y las veredas de Oyarzum. Visitaba caseríos, contemplaba paisajes, hablaba con los baserritarras... Sentía bullir un deseo ferviente de llevar el alma vasca a un libro mío, pero no acertaba a concretar la forma de dar realidad a este deseo. Un día, después de haber contemplado desde la cumbre del Jaizkibel aquellos paisajes maravillosos, volvía a la residencia leyendo el Breviario, y esta frase del oficio de San Paulino me removió el alma, sensible por las emociones aquella tarde recibidas: *Hermano, labra la tierra de tu rincón, que te dará mies abundante.*

— ¡Qué frase más bonita y evocadora!

— Fué como relámpago que me iluminó el camino. Aquella misma noche, quedó escrito el primer capítulo de *Mirentxu*.

— Aquél en que se inicia el himno triunfal del amor a la casa, fundamento de todos nuestros amores.

— El caserío *Gutziz-ederra* del Jaizkibel, que tomé como ejemplo de hogares, es ya para mí como un hijo de mi alma...

— Y nosotros, después de leída la novela, no podemos contemplarlo sin emoción.

— Recorri mucho, estudié mucho, pregunté mucho... ya lo sabe usted. Pero tengo la satisfacción de creer que, aparte del hilo central indispensable en la novela, nada hay que no sea verdad.

— Con esa novela ha dado usted a conocer en Francia muchas virtudes de los vascos.

— Algo, algo... Pero hemos tenido mala suerte. La novela se publicó en 1914 en París y comenzó a venderse admirablemente. Se habían vendido ya 2000 ejemplares, cuando la guerra cortó la venta. A no ser por ella, miles y miles de franceses hubieran amado al País Vasco a través de *Mirentxu*. ¡Qué lástima!

JOSÉ M. DE OJARBIDI.

Episodio de los vascos en la guerra

Louis Veisse

De un interesante artículo reproducimos estos párrafos:

"Recordarán nuestros lectores cómo el año anterior les participamos en un artículo la muerte de un escritor zuberotar, muy amigo y antiguo condiscípulo nuestro, Clemente de Andurain de Maitia.

Hoy llega a nuestros oídos la noticia de otra muerte que también nos hiere en el alma, por ser la de un verdadero vasco muy amante de su patria, paisano y amigo de Andurain y del que estas líneas firma.

Louis Veisse pertenecía, por su madre, a una ilustrada y antigua familia zuberiana: la de los Begeria, de Mauleón. Por la de su padre más bien tenía ascendencia baarnesa, como lo denota el mismo apellido. Pero, por influencia del país, por la acción de la madre, y también por la tendencia limpiamente vasca del padre, que, después de establecerse en la capital de Zuberoa, aprendió el euzkera, toda la numerosa familia de los Veisse resultó vasca a carta cabal. Cuando se juntaban en Mauleón para las vacaciones, los diez u once niños esparcidos durante el año en los colegios, se daba la orden a las criadas para que no hablasen más que en "euzkera" a los señores y señoritas.

Luis, cuando le conocí en el colegio de Mauleón, era un niño mofetudo, de pelo rubio y vivísimos colores en las mejillas; de carácter alegre y despierto como todos los de su raza.

Después de terminar los estudios, entró con el cargo de secretario en las oficinas de un tío suyo, Luis Begeria, que poseía en Mauleón importantes fábricas y alpinos. Allí estaba cuando estalló la guerra, y le alistaron en el regimiento de reserva del 19 de Bayona, es decir, el 249 de Infantería. Con sus amados vascos hizo la campaña

de Berthier y tomó parte en el sangriento combate de Chantreaux.

Dotado en el ejército de guerra con el grado de teniente, que había conquistado en la campaña de Marruecos, pronto ascendió a capitán.

Después de haber expuesto su vida en muchos combates, en el Alsac, y haber sido gravemente herido en Verdun, donde le incorporaron con la Cruz de guerra, quisieron incorporarle a un Cuerpo de ametralladoras. Pero él, para poder quedarse con los vasos del 249. hizo trizas diligencias y dio tantos pasos, que, por fin, consiguió lo que deseaba. Así es que pudo volver al lado de sus queridos *euskaldunak*, pero... para morir en medio de ellos.

A fines de Enero se encontraba en el Somme cuando la muerte le visitó de repente en la circunstancia que vamos a referir:

El capitán Veisse — dice el joven médico militar vasco que le asistió (su íntimo amigo y paisano Enrique Heugas) — inspeccionaba, el 27 de Enero último, a la una de la tarde, la trinchera de primera línea de su sector. Acababa de internarse en un pasadizo llamado de Württemberg, muy expuesto al fuego del enemigo. A pesar del peligro se detuvo un momento para encender su pipa. En ese mismo instante cayó a unos pocos metros del capitán una granada de 105, que, tocando la pared de la galería, estalló con tremenda violencia. Un soldado, tomado por el aire de la explosión, voló a la distancia de varios metros. Otro soldado y el capitán cayeron entre los sacos de tierra y los escombros.

Al ruido de la detonación y los gritos de los heridos, el teniente de Berthier (labor-tano) acude y encuentra al capitán Veisse tendido en el suelo, con el muslo izquierdo enteramente cortado, y lanzado a una distancia de cinco metros, fraccionado el brazo, que solamente pende por un pedazo de carne; la pierna derecha rota y desbaratada. Sin embargo, el valiente oficial no se deja abatir y hace frente al dolor. "Atame — le dice — con mis correas los miembros rotos para que no se me vaya toda la sangre". Y mientras se ataba la pierna con

huello, animándole con buenas palabras, le contestó el herido: — "¡Buena, buenas gracias, mi querido Eugenio; pero bien veo yo que estoy perdido: te confío mis últimas deseos."

Elugó unas ocho minutos después de lo ocurrido con el alate Rébayrol. Luis se con-fesó en alta voz y recibió la absolución con una piedad de las más edificantes. Le tendi en una camilla, y dos hombres le llevaron al puesto de socorro, situado a unos 200 me-tros. Sus ojos se fijan con vivo ardor en los niños; su única mano estrecha la mía fuertemente. Le dije con cierto desenfado: "Con todo, Lulu, ya verás como te cura-mos!" Me mira otra vez, me trae a mí: "Ven que te dé un beso por mi papá, por mi mamá, a quienes tanto quería. Reco-miéndale mis hermanos, amigo mío. Diles a mis tíos Regeria, tan buenos para com-igo, cuánto les agradezco todo lo que han hecho por mí".

Para no dejarle ver mi honda emoción, le di-jí, bastante duramente: "Permanece qui-to, si quieres que te cure!" — "¡Buena! ¡Buena! — contestó él — No te enfades... ¿De modo que pudiera vivir con una pierna y un brazo? ¿Pudiera ganarme la vida en Zuberoa en casa de mis tíos? Dime, dímelo..." Y después de reflexionar un poco, añadió: "Ya me se que todo aquello no es más que sueño. Bien veo yo que me estoy muriendo." Otra vez vuelve a abrazarme, a hablarme de sus pa-dres, de sus hermanos y hermanas, de sus tíos y de sus primos. Después queda como medio dormido, vélanse sus ojos. Le llamo. Alce desmesuradamente las pupilas. Parece que me busca sin llegar a reconocerme. De pron-to se yergue en actitud de bravura, y pre-gunta con fuerza: "¿Es verdad que muero correctamente?"

Vuelve a caer sobre la camilla. Los anga-rilleros toman los palos para llevarle a las trincheras. Pero cuando nota el que se ale-ja de mí, me llama en voz alta. Acababa de curar al soldado herido con él en la trinchera de Württemberg. Le dejó y voy corriendo de-trás de la comitiva. Pero apenas llegaba al lado de mi pobre paisano y amigo, cuando

dió el unas pocas boqueaitas. Y murió allí mismo, a las tres de la tarde. Más tarde después de haber sido herido."

Que descansé en paz el valiente soldado vasco en el pequeño cementerio del campo de batalla del Somme, donde ya descansan tantos hijos de Euzkadi! Dios ampare a los que siguen luchando, para que vuelvan algún día a la paz de sus hogares y a la libertad de las tierras que pisaron sus antepasados.

PIERRE LHANDÉ, S. J.

El noble y generoso mozalbete sentíase lleno de orgullo ante las inmejorables perspectivas que, debido a la munificencia de su esfuerzo, dibujábanse en el horizonte honrado de sus legítimas aspiraciones. Y cada beso que daba a su madre, iba acompañado de una promesa que hacía sonreír a la viejecita, iluminando su cara rugosa y enjuta con el nimbo de la más sencilla satisfacción.

— Cállate, tonto — decíale recogiendo



CREPÚSCULO, por I. Ugarte

La última ofrenda

Padre e hijo vivían en la paz silenciosa y pintoresca de aquel valle.

Francisco trabajaba con entusiasmo y dedicación ejemplares en los menesteres agrícolas, y lisonjaba el pensamiento de labrar, con la ayuda de sus brazos, la casita propia donde poder cobijar los últimos años de vejez de su madre anciana.

una lágrima furtiva — que no ambiciono tanto... ¿Yo vivir en una casita tuya, con huerto, con flores... y con pecheros?... Cállate, tonto... Si eso cuesta mucho... A más — añadía con pena — tú eres joven aún y yo... estoy ya tan vieja...

Alegre y jaleante, como todos los días pero por diferente camino, regresaba Francisco a su casa después de ruda labor y

luego de recibir órdenes de su patrón, cuando uno de sus compañeros de trabajo, que tenía su hogar a la orilla de la carretera, le salió al paso, diciéndole con visible angustia:

— ¡No te lo dije, Francisco!... Ya tengo en mis manos la cédula que manda presentarnos antes de cuarenta y ocho horas... A buen seguro que tienes la tuya en casa... ¡La guerra maldita nos llama!...

Sereno, impassible, con el ademán reposado y respetuoso, natural en los hombres de campo, tomó Francisco el papel que le alargaba su amigo y comenzó a leerlo con suma atención.

— No, — dijo apenas lo hubo leído — no es la guerra, es la patria quien nos llama. Debemos partir. El tiempo apremia. Apercíbete para la marcha que yo vendré a buscarte para ir juntos. ¡Sécate esos ojos, muchacho!... Yo voy a casa en un brinco. Hasta luego...

Acongojado por la suerte futura de su madre, llegó Francisco a su casa discutiendo el mejor medio de tranquilizarla.

Detúvose ante la puerta entornada, meditó un minuto, pasó luego su diestra, alzada y curtida, por su rostro tan noble, como si quisiera alejar cualquier vestigio externo de pesadumbre, y entró.

Su madre no estaba allí. Tampoco había esqueleto alguna.

En cambio, junto a la imagen de la Virgen venerada en el lugar, ardía una vela que la anciana solía encender en las horas de tormenta...

Sospechó el labriego un triste lance, y, con el corazón en los labios, salió al camino gritando:

— ¡Madre! ¡Madre! ¿Dónde está usted?... ¡Madre!...

Aquella tarde, por exigencias de ciertos pormenores inherentes a sus faenas, Francisco tuvo necesidad de ver a su patrón. Por este motivo volvía por otra ruta, que

no era la habitual, y su desconsolada madre no se topó con él.

La pobre anciana buscábale por todos lados, cuando, a corta distancia, pero por el lado opuesto, vió a su hijo que venía en su busca, llamándola con fuertes voces:

— ¡Madre! ¡Madre!

— Ya voy. Ven...

Llegó el labriego y preguntóle serenamente:

— ¿Qué hace usted por aquí, a estas horas?

— Buscándote, hijo mío... Abre este sobre y sácame de dudas.

Francisco tomó el oficio y, doblándolo por la mitad, lo guardó entre el forro de su chaqueta.

¿No lo abres?...

No es asuste así, madre. No es cosa de mérito. Vamos a casa que ya es de noche y el relente le sienta a usted muy mal.

Una vez bajo el techo de la modesta alcoba, sentáronse los dos, como de costumbre, en el viejo escabel, confidente amigo de sus esperanzas y proyectos...

— Abrelo, Francisco... — insistió la viejecita. — ¡Abrelo!...

Francisco dirigió una mirada lenta y suplicante a la imagen y con heroica resolución, sacó el sobre de sus ropas.

Su madre le miraba con ojos escrutadores.

¿Qué dice? — preguntóle con lágrimas en las mejillas.

El buen muchacho no pudo contenerse más y abrazó a su madre desconsoladamente.

— ¡Madre de mi vida! ¡Debo partir!... La patria pide mi esfuerzo y no puedo negárselo. Ya ve usted que aun cuando mis ojos viertan el agua de su tristeza, mi corazón y mi voluntad palpitan con entusiasmo...

— ¡Hijo mío!...

— ... ¡Madre! Tenga usted resignación... que esto pasará muy pronto. Mañana mismo sacaré todo nuestro dinero del Banco y tendrá usted lo necesario y algo más pa-

ra sustentarse y pagar este albergue hasta mi regreso, por mucho que ello demore. Repóngase usted, madre querida.

—¡Hijo!...

—¿Acaso en la guerra mueren todos?... Podría yo dejarla así, confiadamente, si no supiera que volveré pronto a su lado, sin un rasguño, alegre y satisfecho?...

Pero la infeliz anciana no le oía. Llorando convulsivamente y presa de una angustia desgarradora, se había arrodillado sobre el duro piso, conmoviendo con sus gritos trágicos todas las raíces del alma.

Luego, ya algo resignada, elevó al cielo una súplica silenciosa, envuelta en cálidos suspiros, dolientes y fatigosos como amagos de agonía...

Haría una hora que el regimiento 75.º de infantería de línea había hecho alto, disponiéndose al descanso de la noche, cuando se presentó a uno de los oficiales del mismo un cabo 1.º, solicitando licencia para besar a su madre, que vivía a corta distancia del sitio. Obtuvo permiso el soldado, y partió inmediatamente.

El cabo 1.º Francisco de Leval, que era él, tomó la ruta de su casa, corriendo cuanto podía.

La luna de una noche serenísima blanqueaba el camino.

Llegó de Leval a su vieja morada. ¿De qué medios se valdría para no impresionar a la débil anciana? Golpeó con los dedos sobre la puerta, como buscando el picaporte, y la hoja giró suavemente. Un golpe de luz celeste, salvando la abertura, se se estampó en el suelo.

Mas, como los destellos de la luna no lograron disipar las sombras ocultas en la oscura vivienda, premió Francisco de Leval y paseó la llama temblona por aquellas paredes y aquellas cosas queridas. Tropezó con el viejo escabel, trono vacío de sus imaginables y nobles grandezas, y el ruido que produjo le arrancó una lágrima...

—¡Madre!... —llamó entonces con voz arrulladora —¡Madre!... Soy yo..., soy Francisco.

Detúvose el mozo y solamente oyó el atropellado latir de su corazón.

Renovó la luz con otra cerilla, y, al tender la vista hacia uno de los bordes de la cama, dilatáronse sus pupilas y su garganta se contrajo en un alarido pavoroso.

—¡Madre!... ¡Madre mía de mi alma!... Y se arrodilló para recoger a la anciana, que yacía inmóvil, fría, sobre el piso desnudo.

La acostó sobre el lecho, encendió nueva lumbré y al acercar la llama junto al rostro de su madre, vió los ojos de ella posados en él, mirándole como de costumbre, pero inmóviles, incomprensibles, sin luz ya... muertos para siempre.

Comprendió Francisco toda su desventura y, con la serenidad y la entereza de los héroes verdaderos, humilde, sin una injuria, sin una queja, resignado, desprendióse la jineta de la manga izquierda y la depositó sobre el callado corazón de su madre muerta... Le dió un beso en la frente, otro en los labios... y partió de nuevo.

Su licencia fenecía.

La luna de una noche serenísima iluminaba el camino... y el alma del cabo primero Francisco de Leval.

SANTIAGO H. OLIVAN.

Para la construcción del Frontón

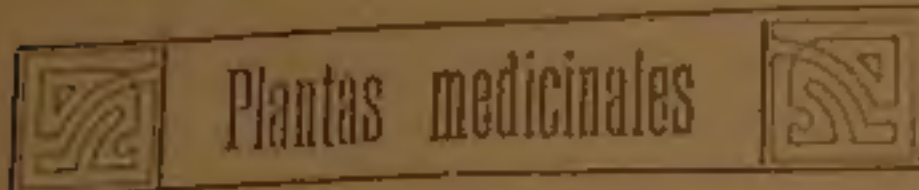
En nuestro terreno social

Continuamos hoy la publicación de las donaciones que se han recibido en Tesorería para la construcción del frontón en nuestro terreno social:

Suma anterior	\$ 480.70
D. Miguel Machicote	10.00
D. Domingo Aramburu	2.00
Total	\$ 492.70

Las donaciones que se reciban en adelante se insertarán también en nuestras columnas.

Continúa abierta la suscripción.



Especial para EUSKAL ERRIA

Virtudes curativas de las plantas medicinales. A fin de que los lectores conozcan mejor las plantas que se publican en esta Revista y a la vez facilitar su estudio o una curiosidad laudable, cada planta llevará el número respectivo a medida que se vaya publicando.

N.º 31. — Limoneros

(*CITRUS LIMONUM*, RICCO)

Sus raíces y hojas

Plantas medicinales. — Las aplicaciones de esta fruta son variadísimas, y pocas tienen tantas propiedades medicinales. Algunas de ellas fueron conocidas por los antiguos, que las consideraban como un antídoto de primer orden.

La limonada, excelente como refresco, conviene sobre todo a los que sufren de calor y a las temperamentos biliosos, en la dosis de un vaso por la mañana y otro por la noche. También el jugo de un limón.

Es también de muy buen efecto contra las indigestiones, el vómito y el resaca.

En Niza, desde tiempo inmemorial, mezclan su jugo con agua de rosas y azúcar, y no hay enfermedad que no se cure con esta bebida. También se usa contra las fiebres refractarias al sulfato de quinina.

La preparación consiste en cortar un limón con su cáscara en pedacitos, y hacerlos hervir en tres pequeñas tazas hasta que el limón queda reducido a un tercio.

El jugo de limón es, finalmente, de gran utilidad en cirugía. Muchos doctores lo emplean con frecuencia para el tratamiento de las úlceras y llagas gangrenosas. Es también el mejor tónico contra la disenteria. Es refrescante, antiséptico, diurético, astringente, anti-scorbútico.

Es eficazísimo, además, contra la tos. Se pone un limón en un horno de temperatura elevada, hasta que se ablanda; luego se mezcla en iguales cantidades el jugo con miel, y se toma caliente en cucharaditas, enjugando después la boca.

El limón es el rey de los condimentos culinarios. Realza el gusto de las carnes y pescados. Una pequeña cantidad de jugo de limón añadida a las salsas y sopas, después de estar preparadas, intensifica el sabor de cada una de las preparaciones.

En el siglo XVI, era de buen gusto tener siempre limones y ofrecerlos a las damas, las cuales los mordían de cuando en cuando, para dar blancura a los dientes y color bermejo a los labios.

También se le aplica con éxito en el tocador.

La cáscara contiene mucha cantidad de aceite esencial, que se extrae por el procedimiento de la destilación. La obtenida

por el primer procedimiento entra en la composición del agua de Niza, de los Caméfilos y de Colonia, y de muchas otras aguas de Niza.

La segunda sirve para sacar manchas de grasa de las telas. Media cucharilla de jugo exprimido dentro de un vaso de agua tibia forma una excelente loción para limpiar los dientes.

Es necesario, sin embargo, enjuagarse bien la boca después para el ácido cítrico que el espíritu de los dientes.

Si se agrega un poco de agua a la mezcla y se la aplica después de lavarse el diente en lugar de jabón.

Puede también bien lavarse sobre la cabeza o exprimir el jugo, y frotárselo por toda la cabeza, con una toalla, después de frotarse un limón sobre las raíces de los pelos, y después enjuagarse varias veces el pelo con agua tibia.

El baño de limón es sumamente agradable. El baño se prepara cortando dos o tres limones en pedacitos, y echándolos al agua hirviendo. Se usa el baño de limón en las fiebres, en la disenteria, en la pleuresia y en la tos, que son muy eficaces.

El limón frotado entre las manos, cura las ampollas que estas puedan tener.

El agua de limón, hecha con agua de rosas, sirve también para la cara.

El limón es de buena calidad cuando es pesado, tiene olor agradable y su superficie es lisa y sin manchas alguna.

Se conserva en sal común, agua de sal y en vinagre.

Con la corteza entera se preparan confites, dulces, etc.

Las hojas que contienen un aceite volátil, poseen propiedades tónicas y antiespasmódicas.

Las semillas se usan para séber de color amarillo.

Las semillas contienen un aceite grasoso que puede usarse para ungüentos.

La raíz se emplea en las Antillas contra fiebres intermitentes.

La madera es muy buena, especialmente para el torno, y para la construcción de muebles finos, etc.

En Alemania el zumo de limón está adaptado para curar las dolencias reumáticas y también lo aconsejan para las fiebres.

— Dado también el jugo de un limón, como agente en la curación de la tos, se toma en un vaso de agua.

Para y a veces cura el resaca.

Las semillas se usan con frecuencia en emplastos en las enfermedades reumáticas, pleuríticas y tíficas.

Algunas veces se usan las semillas de limón machacadas, con una cantidad suficiente de azúcar, como un vermifugo excelente para los niños.

La infusión de sus hojas es antiespasmódica.

El aceite esencial contenido en la cáscara del fruto es estimulante. Se le receta contra la tenia, en dosis de 5 a 8 gramos.

No hay cosa mejor ni más económica que un vaso de agua caliente con el zumo de un limón. Esto quita el sacro de la dentadura, y comunica buen olor al aliento.

El zumo de limón es de gran utilidad para combatir los trastornos estomacales, especialmente si al preparar la limonada se añade un poco de café, dándole al limón el sabor de café o de chocolate.

Bebido el zumo de un limón, en medio vaso de agua, antes de la comida, sirve para combatir el reumatismo, y es también un específico contra las fiebres si se repite el tratamiento por espacio de dos o tres mañanas.

La limonada azucarada caliente es un buen remedio contra las molestias y náuseas que padecen los enfermos en la cama.

El café con limón cura las dolencias y espasmos del estómago.

En los casos de ronquera, un poco de jugo de limón con azúcar, no sólo es agradable sino que suaviza la voz.

y a la vez se aliviada si se hacen gárgaras con esto.

En el caso de fiebre, el jugo del limón refresca y es de apreciable valor para humedecer los labios y limpiar la lengua. En casos de epidemia de tifoidea empleese limón en abundancia.

Dos o tres cafés de limón en una taza de té caliente y fuerte curarán las jaquecas nerviosas y refrescarán el cuerpo.

Una cucharada de jugo de limón en una taza de café negro curará las jaquecas biliosas.

El jugo de limón desinfla las picaduras de insectos. La miel, almibre y jugo de limón mezclados aliviarán, y en algunos casos hasta curarán el crup.

Nogi.

Montevideo, Junio 19 de 1917.

VIDA SOCIAL

El almuerzo

Se había anunciado para el domingo 17 la realización del almuerzo en nuestra sede social de Malvín, de un grupo de asociados; por medio de la prensa anunciamos, en vista del mal tiempo, su suspensión. Hoy podemos comunicar a los interesados que dicho almuerzo se realizará el domingo 24 del actual, a las 12 a. m. en punto.

Se reciben adhesiones en nuestro local social y en casa del señor don Lorenzo Zabaleta, Rincón 721; el registro quedará cerrado el 23 de Junio.

Don Angel Magirena

Este entusiasta amigo que estuvo enfermo durante una larga temporada se halla en vías de franco restablecimiento, de lo cual nos alegramos infinitamente. Durante el proceso de su enfermedad, fue objeto de señaladas manifestaciones de simpatía.

Con placer insertamos aquí lo que nos envía el señor don Angel Magirena.

MANIFESTACIONES DE GRATITUD

En la imposibilidad de hacerlo personalmente, como hubiera mi deseo, por medio de las presentes líneas expreso mi sincero agradecimiento a quienes se han interesado por mi salud, durante mi enfermedad, tributándome inmerecidas demostraciones de aprecio y sobre todo, a cuantos me favorecieron con el obsequio de sus visitas.

ANGEL MAGIRENA

Montevideo, Junio 19 de 1917.

Despidiéndose

La apreciable señora que hasta ayer fuera nuestra consocia, doña María Samalvide de Eyheragaray, ha abandonado esta ciudad y sus vastas relaciones para radicarse, con su esposo, en Asunción del Paraguay. Motivo de pena ha sido esta separación, pues la señora Samalvide de Eyheragaray gozaba de bien saucados prestigios entre sus vastas relaciones. Un grupo numeroso de familias la despidió en la dársena; y momentos antes de la partida nos encomendó la buena viajera despidiéramos a sus relaciones por medio de estas líneas y que consignara los votos que formulaba por el engrandecimiento de «Euskal Erria».

Don Rodolfo Gorriti

Nuestro particular amigo el señor don Rodolfo Gorriti — miembro activo de la Comisión de Fiestas, — acaba de instalar un hermoso consultorio — para ejercer la profesión de Cirujano -Dentista en la calle Uruguay N.º 815, casi esquina Andes, consultorio que recomendamos a nuestros asociados pues estará dirigido por un elemento ventajosamente preparado. Saludamos al señor Gorriti con cariño y confiamos que su acción tenderá a la conquista de los éxitos que en verdad merece.

Bodas y Noviazgos

Ha hecho su primera visita oficial a la distinguida señorita Rosario Aizcorbe nuestro ejemplar consocio don Fidel Garayalde.

Necrológicas

Después de una vida colmada de merecimientos, falleció en nuestra capital la distinguida señora María Rosa Eugui de Aguirre. La dulzura de su carácter y la bondad de su corazón, habían conquistado numerosos afectos. Su sepelio constituyó una gran pena de dolor. A sus deudos, en esta hora de luctuación, nuestras condolencias más sentidas.

— Muy lamentado ha sido, también, el fallecimiento de la señora Constanza A. de Echevarría.

— En Minas ha fallecido el señor Bruno Carriquiry.

Enfermos

Completamente restablecida la meritoria consocia doña Manuela I. de Inciarte.

Una nota simpática

En Buenos Aires, el 10 del actual, se ha realizado un hermoso homenaje a la memoria de don

Juan de Garay, fundador de nuestra ciudad el cual alcanzó vastas proporciones. Se pronunciaron elo-
cuientes discursos ensalzando su personalidad.

En «La Criolla»

En la última Asamblea efectuada por los electores de la prestigiosa *Sociedad Criolla*, quedó electa la nueva Comisión Directiva en la forma siguiente:

Presidente, doctor **Elias Regules**; *Vice*, doctor **Juan Andrés Cachón**; *Secretaría*, **Enrique Joanico Viana**; *Tesorería*, **Juan G. Corradi**; *Vocales*, **Alberto Sannón**, **Elias Regules (hijo)** y **Alfredo Rodríguez Berjot**.

Comisión Fiscal: — **Guillermo Marroig**, **Nicasio P. Carbalho** y **Juan G. Corradi**.

Nuestras felicitaciones a la nueva Comisión.



Pídase el exquisito

Vermouth Oyama

Notas de "Euskal Erría"

Consejo Directivo

SESIÓN DEL 12 DE JUNIO DE 1917

Bajo la presidencia del señor Domingo Larralde, y con asistencia de los señores Ignacio Arocena, Lorenzo Zabaleta, Manuel Mujica, Francisco Garayalde, Juan Mochó, Pedro Frantchez, Bautista Darrienerlon, Alejo C. Garra que actuó como Secretario, celebró sesión el Consejo Directivo de «Euskal Erría».

— Se aprobó el acta de la sesión anterior.

— La Comisión de Beneficencia e Instrucción comunica que se distribuyeron los cargos; al mismo tiempo propone el nombramiento de los miembros que integrarán la Comisión de Damas; se felicita a la referida Comisión por la distribución de los cargos, y se designa la Comisión de Damas, cuyos nombramientos se comunicarán por Secretaría.

— Designanse como delegados del Consejo Directivo para la constitución de la Comisión de Damas al señor Presidente, al Secretario don Alejo C. Garra, y al Pro Tesorero don Francisco Garayalde.

— Autorízase el pago de \$ 1.57, por un elché.

— Se leen varias comunicaciones de los miembros de diversas Comisiones, por las cuales aceptan formar parte de éstas.

— Propónese como socio al señor Pedro Irigoin,

de la Estación Reboledo, presentado por los señores Presidente y Pedro Bidart.

— Decláranse incorporados a la Institución, los señores Ricardo Masciorini y Gerónimo Patario (hijo).

— Cambianse ideas acerca del camino que se proyecta construir en el terreno social.

— El señor Bautista Darrienerlon emite sus opiniones acerca de la forma en que se podrían plantar los árboles.

— Acuérdase consultar el punto con el ingeniero agrónomo don Dionisio Garmendia, miembro de la Comisión de Beneficencia e Instrucción, y con el paisajista señor Racione.

— Se levantó la sesión a las 10 y 30 p. m.

SESIÓN DEL 17 DE JUNIO

Una laboriosa sesión celebró el Consejo Directivo; la presidió el señor don Domingo Larralde; asistieron los señores: **Ignacio Arocena**, **Luis San Martín**, **Lorenzo Zabaleta**, **Francisco Garayalde**, **Francisco Goñi**, **Manuel Mujica**, **Bautista Darrienerlon**, **Juan Mochó**, **Pedro Frantchez**, y el Redactor de la Revista.

— Se aprobó el acta de la sesión anterior.

— La Comisión de Beneficencia e Instrucción comunica la constitución de la Comisión de Señoras; y la de Fiestas, la distribución de los cargos.

— Declárase incorporado a la Institución el señor don Pedro Irigoin, de la Estación Reboledo.

— Propónense como asociados, los señores:

Andrés Berdejo, activo, presentado por los señores **Hilario Pintado** y **Luis San Martín**.

Rosendo Damborena, activo, por doña **Graciana A. de Argul** y **Pedro Parrabère**.

Ignacio Errea, activo, por **Juan Bordabehère** y **Pedro Balsegui**.

Guzmán de Viana, cooperador, por **Edardo Vargas** y **Bernardo J. Sorhueta**.

Bernardo Melhol, activo, — (reincorporado) — por **Martín J. Mariezcurrena** y **Lorenzo Zabaleta**.

Juan Olhagaray y **Curruchet**, activo, presentado por los señores Presidente y Pedro Bidart.

Juan Olhagaray, activo, — (reincorporado) — por el señor Presidente y Pedro Bidart.

— Cambianse ideas acerca de la impresión de los recibos mensuales, tomándose resolución al respecto.

— Se considera un plano para establecer el camino en el terreno social.

— Cómense en sus puestos como inspectores del local social, a los señores **Felipe Lasarte** y **Guillermo Irigaray**.

— Autorízanse los pagos siguientes:

A Mariezcurrena Hnos.	\$ 1.00
» Felipe Lasarte y C.	» 0.51
» Angel Sommaschini	» 1.20

— Comisionase al señor Mujica para que se entreviste con el señor asociado don Dionisio Garmendia para consultarle acerca de las plantaciones que se harán en el terreno social.

Después de considerarse otros asuntos internos, se levantó la sesión a las 11 p. m.

